

Dr. Tiberius Rata, Teología del Antiguo Testamento,

Sesión 6, Dios como Rey

© 2024 Tiberius Rata y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Tiberius Rata en su enseñanza sobre la Teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 6, Dios como Rey.

Hola a todos. Hoy vamos a hablar sobre Dios como Rey. Entonces, Dios se revela a sí mismo como Creador. Se revela a sí mismo como el Dios que hace el pacto y lo guarda. Se revela a sí mismo como el Redentor de su pueblo.

Se revela como legislador, pero también como rey. Ahora bien, la palabra rey o malak en hebreo es muy básica para el pensamiento semítico.

Todos los pueblos semíticos consideraban a sus dioses como reyes. De ahí que, en ocasiones, surja la idea de que el rey era Dios y que Dios era el rey. Por tanto, tenían la misma idea que otros grupos de personas del antiguo Oriente Próximo.

Pero es diferente cuando hablamos de Yahvé como rey. El término denota más que simplemente la cabeza de un estado monárquico. Puede significar un príncipe o un líder.

Pero cuando hablamos del Antiguo Testamento, el término rey se aplica a Yahvé 42 veces en el Antiguo Testamento. Y nuevamente, este es un concepto muy importante. El reinado de Yahvé se relaciona con sus actos soberanos en nombre de su pueblo a lo largo de todos los tiempos.

Ya hemos hablado antes de que Israel debía ser una teocracia, un pueblo gobernado por Theos, por Dios. Más tarde, obviamente, se convirtieron en una monarquía.

En la fórmula del pacto, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Esto no solo indica que Dios quiere ser un Dios que hace y cumple pactos, sino que también lo presenta como el rey, porque hablamos de que los pactos son tratados de soberanía.

Bueno, cuando Dios hace un pacto, lo hace desde una perspectiva soberana. Por lo tanto, no es solo el Dios que hace el pacto; en realidad, es el rey. Y eso sucede antes en el libro de Génesis.

Así pues, la realeza de Yahvé se relaciona con el pasado, el presente y el futuro. En otras palabras, no hubo un momento en el que Yahvé no fuera rey. Esto es muy importante porque algunas personas sugieren que esta idea de que Dios es rey fue copiada de otras naciones, donde se entronizaban en festividades y entronizaban a sus reyes como dioses.

Y dicen, bueno , Israel hizo lo mismo; copiaron de las otras naciones. Pero eso no es lo que dice la Biblia. Nunca hubo un momento en que Yahvé no fuera rey.

Y el libro de los Salmos es claro al respecto. Pero en realidad lo tenemos en el libro de Éxodo, después del evento del Éxodo. El evento del Éxodo ocurre en el capítulo 14, pero luego, en el cántico de Moisés, él comienza: Cantaré al Señor porque ha triunfado gloriosamente.

Arrojó al mar al caballo y al jinete . El Señor es mi fuerza y mi canción, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré, el Dios de mi padre, y lo ensalzaré.

El Señor es un hombre de palabra, y el Señor es su nombre. Y luego, en el versículo 18, el Señor reinará por los siglos de los siglos. Por lo tanto, el reinado de Yahvé no tiene ni principio ni fin.

El salmista relata que en el Salmo 97, el Señor reina para siempre; ha establecido su trono para juicio. 101:6, el Señor es rey por los siglos de los siglos, y las naciones perecerán de su tierra. Salmo 93, el Señor reina, se viste de majestad.

El Salmo 96 dice que entre las naciones, el Señor reina. 97, el Señor reina, que la tierra se alegre, que las costas lejanas se regocijen. El Señor reina, que las naciones tiemblen, él está sentado en su trono entre los querubines, que la tierra se estremezca.

Se trata de un relieve de Laquis. Vemos a Senaquerib en su trono, sostenido por doce hombres, y tiene un escabel sobre el que apoya los pies.

Esta idea aparece también en los Salmos, donde un rey tiene un estrado para sus pies. Salmo 146, 10, el Señor reina por los siglos de los siglos. 1 Crónicas 16, el Señor reina.

Incluso en los profetas, llegamos a Zacarías 49, y el Señor será rey sobre toda la tierra. Obviamente, este es un pasaje escatológico que habla de la segunda venida de Cristo. En ese día, habrá un solo Señor, y su nombre es el único nombre.

De nuevo, esta es una idea muy clara en el Antiguo Testamento acerca de que Dios es rey. Pero la pregunta para hoy es, entonces, ¿cómo se relaciona eso con el reino de Dios? Bueno, si hay un reino, eso significa que hay un rey. Y si hay un rey, hay un reino.

El reino de Dios no tiene fronteras. Así como él no tiene principio ni fin como rey, tampoco existen fronteras para este reino. En otras palabras, este reino es universal.

Es muy importante entender cuando hablamos del reino de Dios porque cuando entendemos el reino de Dios, entendemos más acerca de Dios como rey. En otras palabras, el reino de Dios definitivamente se encuentra con más personas que solo la nación de Israel. Recuerde , con las promesas dadas a Abraham, Dios estaba bendiciendo a Abraham, pero a través de Abraham, todas las familias de la tierra serán bendecidas a través de Abraham.

Ese fue el plan de Dios desde el principio. Y en los profetas vemos la misma idea. Una vez más, Isaías, hablando sobre el fin de los tiempos, dice claramente que el reino de Dios incluirá no sólo a la nación de Israel sino a todas las familias de la tierra.

Por eso dice Jeremías que el reino de Dios es universal. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén el trono del Señor, y todas las naciones se reunirán en Jerusalén para honrar el nombre del Señor.

Ya no seguirán la terquedad de sus malvados corazones. Zacarías 8, nuevamente, el profeta post-exílico. Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso, Así que el reino de Dios es universal, contiene a todas las familias de la tierra.

La justicia del reino de Dios habla del hecho de que el Señor purificará a su pueblo para que su justicia sea su característica. A veces, vamos a la iglesia y cantamos esa canción, ven tal como eres, y a veces, nuevamente, la usamos para justificar nuestro estado. Pero sí, ven tal como eres, pero cuando vienes a Dios, Él te cambiará.

Él te transformará. Y lo mismo, cuando entras en el reino de Dios, Él te cambia. Te saca del reino de las tinieblas y te lleva al reino de Su Hijo.

Y eso cambia porque el Señor purifica a Su pueblo, por lo que su rectitud será su característica clave. Isaías 1, Y quitaré todas tus impurezas. Restauraré tus jueces como en los días pasados, tus consejeros al principio.

Después de esto, serás llamada ciudad de justicia, ciudad fiel. Así que Dios puede tomar una ciudad corrupta y convertirla en ciudad de justicia. A través de Jeremías, dice lo mismo.

En sus días, Judá sería salvada, e Israel viviría seguro. Y este es el nombre con el que seréis llamados: El Señor es nuestra justicia.

Hablamos de esto cuando hablamos del nuevo pacto. ¿Cómo puede el nuevo pacto estar en nuestros corazones? ¿Cómo lo hace Dios? Es a través del Espíritu. Y en Ezequiel dice: Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios.

Os limpiaré de todas vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos. Os daré un corazón nuevo y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Mira, lo que es diferente con nosotros ahora es que somos parte del reino de Dios al ser sus hijos e hijas. Pero lo que él nos da mientras tanto es su Espíritu Santo. ¿Cuál es la característica principal del Espíritu Santo? Que es santo.

Entonces, cuando entras al reino, Él te hace santo. Comenzamos este proceso llamado santificación. Un proceso muy, muy importante.

No es algo que se hace una sola vez, sino un proceso largo. Y esa es una característica clave del reino de Dios. No sólo eso, es universal, es para todas las personas y está disponible para todas las personas.

Pero esa justicia es su característica principal. La Biblia también habla de que el reino de Dios se caracteriza por la paz. La paz se describe a veces como la ausencia de guerra.

Y otra vez, Isaías habla de un tiempo escatológico. Una vez más, un tiempo final en el que sus espadas se convertirán en rejas de arado y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzará espada contra otra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Bueno, obviamente nunca hemos tenido un tiempo de paz en nuestra historia. Por lo tanto, esto aún no se ha cumplido. Esto sucederá alrededor de la segunda venida de Cristo.

En realidad, Isaías habla de paz en el reino animal, lo cual, repito, es un milagro en sí mismo. El lobo vivirá con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito.

El becerro, el león, el cachorro y un niño los guiarán. La vaca pastará con la osa, los cachorros se echarán juntos y el león comerá paja como el buey. Bueno, obviamente esto aún no se ha cumplido.

De nuevo, se espera que esto se cumpla en torno a la segunda venida de Cristo. Hay un retorno a la era paradisíaca. Como escribe Oseas, en ese día, las montañas destilarán mosto y las colinas fluirán leche.

Todos los cuervos de Judá correrán con agua. Una fuente brotará de la casa del Señor y regará el valle de las Acacias. Pero tenemos que preguntarnos si Dios es rey, ¿qué papel desempeña el Mesías? El erudito escandinavo Mowinckel dice que el Mesías es el representante de Yahvé en su reino, en el que Yahvé está presente y a través del cual actúa.

Ahora bien, a veces, este Mesías no se refiere necesariamente a Jesús, sino a un ungido, por ejemplo, el rey David. Pero cuando analizamos la parte del Nuevo Testamento sobre esto, que es lo que necesitamos, si consideramos a Dios como rey, debemos ver que el reino de Dios también está en el presente. Cuando Jesús venga, cuando venga el Mesías, él proclamará y dirá: “El tiempo ha llegado ; arrepíentense; el reino de Dios está cerca”.

Arrepíentense y crean en la buena noticia. Así que el reino de Dios era una parte muy importante del ministerio de Jesús, y él estaba tratando de mostrarles que él era el rey. Pero ellos no lo entendieron, e incluso en la crucifixión trataron de burlarse de él, de poner en la cruz: “Éste es el rey de los judíos”.

Pero en realidad, lo que estaban haciendo era proclamar exactamente la verdad: que él era el rey de los judíos. Al hablar de universalidad, Juan nos dice que la inscripción estaba en hebreo, griego y latín. Jesús era el rey y lo proclamó desde el principio.

Pero el reino de Dios es diferente de lo que la gente pensaba. Una vez más, el rey era diferente. Recuerden lo que los israelitas o los judíos estaban pensando: “Bien, aquí vamos a tener un comandante en jefe que va a derrotar a los romanos, y va a luchar contra ellos, y vamos a ser liberados”.

Y Jesús viene y dice, no, ese no es el tipo de rey que yo soy. Recuerden la pregunta de Juan desde la prisión, ¿eres tú el elegido? Y así es como Jesús responde: los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los que tienen lepra son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y la buena noticia es predicada a los pobres, bienaventurado el hombre que no caiga por mi causa. Ahora bien, a veces vemos señales del reino de Dios externamente, pero a veces vemos señales del reino de Dios como un fenómeno interno.

En Lucas 17, una vez que los fariseos le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios, Jesús respondió: “El reino de Dios no viene con una observación cuidadosa. Tampoco dirán: “Aquí está” o “Allí está”, porque el reino de Dios está dentro de ustedes. De nuevo, algunas personas esperan ver cosas, grandes cosas, pero muchas veces, el reino de Dios, Dios, obra en nuestros propios corazones, y es por eso que no se puede calcular esto.

Pero también hay un elemento del futuro del reino de Dios. Incluso en el Padrenuestro, Jesús nos enseña cómo orar. Dice: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase en la tierra como en el cielo.

Entonces, ¿el reino está aquí o no? Bueno, según Jesús, está aquí, pero todavía no. Así que tenemos este concepto de ya/todavía no que se ha desarrollado en la

escatología. Sí, cuando Jesús dice claramente que el reino de Dios está dentro de ti, ya está ahí, pero hay un elemento del reino que todavía no está aquí.

Por eso Jesús nos enseña a orar: "Venga tu reino". A algunas personas les gusta orar : "Venga al Señor Jesús", como dice el final del libro de Apocalipsis. Bueno, eso es lo que están pidiendo.

Están orando para que el cumplimiento del reino se haga realidad. Jesús habla de una fiesta que tendrá lugar en el reino de Dios. Y, nuevamente, en el libro de Apocalipsis, está claro que se trata de la fiesta de bodas del Cordero.

Así que, allí hay toda una gran fiesta. Pero cuando Jesús habla del reino, a veces habla de esta fiesta. Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán en la fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Pero el sujeto del reino será arrojado a las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes. Así que hay un elemento de fiesta, nuevamente, como vemos también en el libro de Apocalipsis. Pero este no es un reino universal en el sentido de que no es universalismo, donde todos serán salvos.

No, no. Esto es una indicación clara de que algunos irán a la vida eterna con Cristo, y algunos irán a la vida eterna separados de Cristo. El sujeto del reino será arrojado a las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes, que es una expresión que usa Jesús cuando habla del infierno.

Entonces, ¿cómo se entra en el reino de Dios? Pues no es como ellos pensaban. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos. Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!».

Algunas personas pensaron que podían comprar su entrada al reino. Otras personas piensan que podían ganarse su entrada al reino. Pero nosotros sabemos que la única manera de entrar al reino es aceptar a Cristo el Rey como nuestro soberano y someternos a su autoridad.

A veces, la gente retrata a Jesús en un rincón y dice: "Oh, por favor, aceptad a Jesús como vuestro Señor y Salvador". No, Jesús es el Señor, Jesús es el Salvador y es el Rey. La pregunta es: ¿me voy a someter a su autoridad o no? Y si lo hago, entonces soy parte de su reino y él es mi rey y mi Señor y Salvador.

En el Evangelio de Mateo, Mateo utiliza el término reino de los cielos, pero se refiere a lo mismo. Así que, una vez más, el reino de los cielos y el reino de Dios son reinos que no tienen fronteras y son los lugares donde Dios es rey y Dios es rey. La pregunta

es: ¿nos vamos a someter a su autoridad? Cada uno tiene que tomar esa decisión personal.

Pero recuerden, Yahvé es rey, Dios es rey. Él no tiene principio, no tiene fin. Su reino no tiene principio ni fin.

Les habla el Dr. Tiberius Ratta en su enseñanza sobre la teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 6, Dios como Rey.